

IV

LA VISIÓN DE SAN ALONSO RODRÍGUEZ
PINTADA POR FRANCISCO DE ZURBARÁN EN 1630

Marcado con el antiguo número 127 y moderno 66, alto 2,66 y ancho 1,67 metros, publicó el grabado de este hermosísimo lienzo la Real Academia de San Fernando y lo ilustró con una noticia suscrita por D. José María Avrial, su individuo numerario, de la que extraigo la siguiente descripción artística; no sin presentar de antemano la fotografía de este cuadro admirable, que ninguno de los biógrafos del Santo ha tenido en cuenta.

La escena, así retratada, no acaeció antes del 5 de Abril de 1585, en cuyo día San Alonso pronunció sus últimos votos de Coadjutor formado, y se le dió el cargo de portero en el Colegio de Montesión, en Palma de Mallorca.

Descripción artística del cuadro.

«En un brillante rompimiento de gloria se ve á la izquierda, en la parte superior del cuadro, á la Reina de todos los Santos, representada por una bellísima joven de blanca túnica vestida, con la hermosa y virginal cabeza descubierta, y el cabello suelto flotando graciosamente sobre sus hombros y espalda. En medio está Nuestro Señor, en parte cubierto con un manto rojo, y en su bondadoso rostro, como en el de su Santísima Madre, se ve la dulzura con que se disponen á otorgar al Santo portero un especial y singular favor; bajo sus plantas, gran número de angelitos les sirven de escabel, y á la derecha, un grupo de ángeles mancebos, también vestidos de blanco, cantan himnos de alabanzas acompañándose con el instrumento que tañendo está uno de ellos. El Señor y su Santísima Madre tienen en sus manos corazones, de los que brotan (representados de la manera que ha sido posible al pintor) raudales del amor divino que ha de inflamar



LA VISIÓN DE SAN ALONSO RODRÍGUEZ, PINTADA POR ZURBARÁN

el pecho del Beato Alonso (1). Sabido es que Zurbarán tenía particular talento para pintar ropajes, y especialmente los blancos, por los admirables tonos que para ellos encontraba en su paleta: á esta merecida reputación corresponden las blancas vestiduras de la Virgen y de los ángeles.

En la parte inferior del cuadro está el siervo de Dios, arrodillado en actitud que demuestra la más perfecta humildad, la más tierna devoción; su venerable rostro refleja toda la bondad del alma que está ya en posesión de la más sublime y elevada virtud. Un bellissimo ángel, con túnica de color anaranjado, está en pie al lado del Santo, apoyando cariñosamente la mano izquierda sobre sus hombros. Hermosos grupos son, sin duda, los de ésta bien imaginada composición. Sin embargo, considerándola detenidamente, nótase en ella una circunstancia que pudiera parecer descuido á los que sólo se fijan en la superficie de las cosas. En este caso sería defecto imperdonable en el talento de Zurbarán. Diríase fácilmente: el Santo y el ángel que á su lado tiene levantan los ojos al cielo; pero, ¿qué es lo que miran? No la celestial aparición, porque el tamaño aparente de las figuras de la gloria, según las reglas de la perspectiva, muestra que están en el segundo término del cuadro; muéstralo también que, en el primero, la cabeza y alas del ángel ocultan parte de las nubes que sirven de trono al Señor y á su Santísima Madre; es, pues, evidente que están detrás, y que el Santo no lo ve. ¿Por qué no se vuelve á mirarlo? Tal es lo que á primera vista puede ocurrirse. Pero reflexionando un poco, se advierte que lo que parecía falta ó descuido obedece á un elevado y bien meditado pensamiento filosófico. La parte superior del cuadro sirve para hacernos comprender lo que el venerable Alonso Rodríguez siente en lo íntimo de su corazón; y si Zurbarán ha pintado al Santo sin que mire lo que está en lo alto, es porque no debía mirarlo, porque todo lo ve con los ojos del alma, no con los de la carne, que no

(1) Fué beatificado por León XII en 31 de Julio de 1824 y canonizado, ó puesto en el número de los Santos, por León XIII en 15 de Enero de 1888.—F. F.

podrían soportar la luz de tanta gloria. Gloria cuya grandeza no cabe en el mundo, mal podría caber en el estrecho aposentillo del portero. Éste alza sus ojos al cielo para darle gracias, porque de allí le viene el especial favor de que está henchido su pecho.

Dados estos precedentes, las figuras del ángel y del Santo no pueden estar representadas con más expresión de amor, de humildad, de ternura y devoción. El rostro del anciano portero es el de un bienaventurado; vense en su pecho como dos escudos que afectan la forma de corazones, el uno con la cifra del nombre de María y el otro con la del nombre de Jesús, aludiendo al suceso que el cuadro representa; tiene el Santo en la cintura el rosario que con tanta devoción rezaba á la Santísima Virgen, y tiene también colgadas en la correa las llaves que á su cargo estaban, como portero del Colegio; y en el suelo el celebrado *Contemptus mundi*, que era su habitual lectura y entretenimiento de sus meditaciones. Todo está pintado con el brillante color de la escuela sevillana, y con la maestría que distingue el discípulo de Roelas, Francisco de Zurbarán, llamado también el Caravaggio español. Vivió en el siglo xvii, que bien puede llamarse siglo de oro de la pintura en España por el número y calidad de los grandes pintores que florecieron en él.»

Hasta aquí D. José María Avrial. Debo notar de paso sobre la interpretación artística que el ángel, compañero del éxtasis de San Alonso, que parece sostenerle con ademán de amigo para que no desfallezca en medio de tanta y tan gloriosa felicidad, es indudablemente el Angel Custodio, á quien tuvo desde su infancia extraordinaria devoción y trato continuo, recordando las palabras de Cristo en alabanza de los hombres, que se hacen por humildad de corazón semejantes á niños párvulos (1): *Angeli eorum in coelis semper vident faciem Patris mei, qui in coelis est.*

Relato histórico de la visión.

Lo hizo el Santo, escribiéndolo de su puño y letra, un día del mes de *Mayo de 1604*, compelido de la obediencia al R. P. Ga-

(1) *Matth*, xviii, 16.

briel Álvarez, Rector del colegio de Montesión, en los siguientes términos (1):

«Mas le aconteció á esta persona que, estando un día rezando el rosario de Nuestra Señora, vió súbitamente en espíritu cómo Nuestra Señora y su bendito Hijo vinieron á él. El Hijo venía al lado derecho de la Madre y al izquierdo de esta persona; y el Hijo bendito se aposentó dentro del [lado izquierdo] del corazón de esta persona; y la Virgen traía otro corazón consigo, y se le puso al otro lado derecho (2), y se metió dentro de él; de condición que dentro de esta persona se aposentaron (3), con tan grande presencia suya sensible, que hasta ahora (4) le dura á ménudo, sin poder olvidar el sentirlos en sí mismo, *con haber más de doce años que le aconteció*. De la cual presencia saca gran fruto...

Esta visión fué en su aposento (que era á donde hay ahora trigo) y por la tarde. Esta se llama *visión intelectual*, porque no es como las imaginarias que pasan presto, sino que dura muchos días y años, y acaece estando el alma toda descuidada de tal cosa, y así fué esta.»

La música celestial.

Esta visión, según lo atestigua el P. Francisco Colin (5), que de ello estaba bien informado (pues pudo saberlo de boca del mismo Santo, ó por otra fuente segura), aconteció en día de *domingo*; lo cual me induce á pensar (6) que aquel día fué el 18 de Agosto de 1591. Con él se cumple el intervalo de *más de doce*

(1) *Obras espirituales del Beato Alonso Rodríguez, Coadjutor temporal de la Compañía de Jesús*, por el R. P. Jaime Nonell, de la misma Compañía. Tomo 1, págs. 23 y 24. Barcelona, 1885.

(2) Así Zurbarán sobre el pecho del Santo los colocó, con sus monogramas respectivos.

(3) Alude al texto de San Pablo (*Ephes.*, III, 17): *Christum habitare per fidem in cordibus vestris*.

(4) En Mayo de 1604.

(5) *Vida del Hermano Alonso Rodríguez*, fol. 71 vuelto. Madrid, 1652.

(6) Véase Nonell, *op. cit.*, págs. 21-23.

años que precedió al mes de Mayo de 1604 y se explica el relato de otra visión, que debió de acontecer en el mismo lugar, día de jueves, fiesta de la Asunción, 15 de Agosto del mismo año, y en la misma hora de la tarde. En el relato que hizo de esta visión el Santo, aparecen todos los elementos que completan los sobredichos y de los que echó mano Zurbarán para perfeccionar su obra.

En esta visión que tuvo de la Asunción del alma de Nuestra Señora desde la tierra al cielo, distingue el santo tres fiestas que celebraron, aquel día, en obsequio de su Reina los ángeles; conviene á saber: al subir, al entrar; al ser coronada en su reino.

«La tercera fiesta —dice— más solemne que las dichas, fué cuando, después de la entrada en la gloria adonde fué tan bien recibida, fué llevada á presentar á la beatísima Trinidad. En este tiempo fué tan grande el gozo y regocijo de todos los cortesanos del cielo, que todos juntos en un punto *dispararon su grande música*, á modo de ángeles espirituales y no de hombres.

La cual fiesta veía la tal persona (1) por estar presente á ella, como aquella que era llevada á esta fiesta espiritualmente; y así lo veía y gozaba todo, por hallarse con ellos á la fiesta gozando de ella. Aquí se pueden agotar todos los entendimientos de los hombres para entender cómo fué esto, por no ser esta fiesta de allá, como la que se hace acá á algún rey de la tierra; y con ser innumerables los ángeles, y la estancia tan grande y tan repartidos, se sentía espiritualmente la fiesta y *música* y gozo como si todos estuvieran juntos. De la cual fiesta esta persona gozaba mucho por estar entre ellos; y más, que de una vista los veía á todos cómo se gozaban, y la fiesta que todos hacían á esta Señora, y á cada uno por sí en particular, como si su alma estuviera toda en cada uno y toda en todos, todo en un tiempo y punto, no perdiendo nada del gozar de la fiesta tan solemne que se hacía á la Virgen Nuestra Señora. Pues si sólo un ángel basta á hacer tan gran *melodía de música* que eleva los entendimientos de los hombres, que por muchos años no pueden volver en sí, ¿qué tan

(1) Es decir, San Alonso.

grande sería la de todos los cortesanos del cielo, que tan diestros son en esto, con su grande caridad para con su Señora y Reina? Cosa tan alta y divina, no hay acá quien lo sepa dar bien á entender.

Aquesto le sucedió á esta persona por *la tarde* en el Colegio de Mallorca, *en su aposento*, que el que está sobre la despensa, que hace *ventana al claustro*. Y ser llevada esta persona sobre los cielos á semejantes cosas es cosa clara que fué raptó, y que aquí no hubo cosa de cuerpo, sino todo puro espíritu. Lo que duró, no se acuerda.»

Corolario.

Al pie del cuadro, á mano izquierda, su autor escribió:

F D ZURBARAN Aº

1630

Consta que á partir del año 1627 (1) Francisco de Zurbarán pudo y debió tener conocimiento, más ó menos abreviado, de las dos antedichas relaciones trazadas por la pluma de San Alonso; y que combinándolas produjo este hermoso ideal, que su pincel nos ha transmitido.

Madrid, 23 de Noviembre de 1917.

FIDEL FITA.

(1) En 30 de Abril de este año, salió á luz en Palma de Mallorca y se divulgó por toda España la *Breve Relación de la Vida y Virtudes del venerable Hermano Alonso Rodríguez*, impresa por Gabriel Guasp, y escrita por un autor anónimo, que se cree fué el P. Juan Mateo Marimón, S. J.